

Dunas de Guardamar y Elche.

En torno a la desembocadura del río Segura, se extienden las dunas de Guardamar y Elche.

Para frenar su avance, que amenazaba con enterrar casas, caminos y campos de cultivo, a principios del siglo XX se repoblaron los 11 kilómetros que ocupa este sistema dunar.

Durante aquella labor, que duró más de 30 años, se plantaron, junto con palmeras y eucaliptos, unos 600.000 pinos, especie que en la actualidad domina el paisaje.

Cerca de la orilla, las dunas están tapizadas por plantas que las estabilizan. Entre las diversas especies, se encuentran el cuernecillo de mar y el carretón de playa.

También abundan en el cordón dunar las praderitas de *Cyperus*.

La presencia de *Crucianella maritima* indica la existencia de dunas estabilizadas. Sobre ellas son frecuentes otras especies, como la manzanilla borde o *Teucrium dunense*, especie protegida en la Comunidad Valenciana.

Bajo los pinos desaparece la mayor parte de las especies vegetales, ya que la falta de luz impide su desarrollo; así, el suelo queda cubierto solo por la pinocha.

En los claros de la pineda a menudo se observan pequeñas hierbas anuales, como *Silene*.

Más difícil de encontrar resulta la *Linaria arabiniana*, especie endémica de flores realmente espectaculares.

El tenaz lentisco es uno de los pocos arbustos que hoy en día perduran en las dunas.

La aparición de agua en las depresiones interdunares permite el desarrollo de otras especies, como el taray y los juncos, que incrementan la biodiversidad del ecosistema.

Aunque las aves prefieren las zonas de pinos para hacer sus nidos, durante las horas más tranquilas del día acuden a zonas abiertas para alimentarse. Así, sobre las dunas desnudas es posible observar el gracioso movimiento de los correlimos.

Los reptiles encuentran en las dunas el lugar perfecto para vivir, tal es el caso de la lagartija colirroja, fácilmente reconocible por el color de su cola o de la lagartija colilarga, ambas protegidas en la Comunidad Valenciana.

Al norte del cabo de Santa Pola, otro cordón dunar recorre el litoral ilicitano.

Pero aquí las construcciones asociadas al turismo han provocado su desaparición en algunos tramos.

El paisaje se transforma y se pierde parte del patrimonio natural.